

Experimenta

el *leitmotif* del diseño

Emmanuel Páez

Diseño de la Comunicación Gráfica

Fotografías del autor



Diseño textil realizado por Zyanya Keizer

Fúlgidos brazaletes y prendedores, ingeniosos hilados y objetos de uso personal bastante genuinos fueron los protagonistas en las más recientes exposiciones del Museo Franz Mayer: un sitio que lleva más de dos décadas brindándonos —sobre todo más recientemente— valiosísimas muestras de arte y diseño.

El recorrido inició con *Bijoux: Fantasías en moda y joyería*, exposición lograda gracias a una vasta compilación de bisutería y ropa vintage, con más de 400 ejemplares, que fue prestada al museo por la coleccionista Bárbara Berger, quien empezó con este gusto desde que era una niña.

ción:

Vidrio, resinas, pintura y diversos materiales son los ingredientes que conformaron las exóticas joyas que se mostraron en un glamoroso vórtice que nos trasladó hasta principios del siglo xx, cuando les maisons: Chanel, Balenciaga, Yves Saint Laurent y Christian Dior –entre otros–, apenas empezaban a gestarse.

La exposición también contó con la colaboración de Kris Goyri, diseñador de modas mexicano, ganador del concurso Elle México Diseña, en su edición 2008, quien se encargó de crear las colosales criaturas de papel que les exhalaban un toque surrealista a varios vestidos de Dior, Chanel y algunos diseñadores contemporáneos; tal es el caso de la diseñadora filipina Monique Lhuillier.

Entre las firmas que se pudieron encontrar salen a cuento: Elsa Chiaparelli, Trifari, Keneth Jay Lane, Iradj Moini, Lina Barreti, Jean Patou, David Mandel y Krussman and Fisher.

Igualmente en la planta baja del museo, se presentó *Tapetes: Anudando historias, enlazando ideas*. Como introducción, se proyecta la historia de la empresa Odabashian: el más antiquísimo negocio en México dedicado a comercializar tapetes anudados a mano, los cuales se envían hacia el medio oriente para su producción. Brevemente se mostró la travesía que hicieron sus fundadores y cómo fue que vinieron a parar a nuestro país después de partir desde Armenia.

En total, fueron 19 artistas los que expusieron sus creaciones, producto de la necesidad de buscar una nueva respuesta a la manera de vivir y el medio que nos rodea. Valiéndose de una amplia gama de colores y formas, rompiendo el molde de lo ordinario y arriesgándose con sus propuestas, estos artistas –diseñadores gráficos, industriales, y arquitectos– dieron rienda suelta a su creatividad y desplegaron: tapetes asimétricos, algunos colgados en las paredes e incluso otros que desafiaban lo común al ser tridimensionales.

Acompañando a los tapetes, se mostraba una imagen que explicaba los materiales que habían sido utilizados para su creación y también la inspiración que habían llevado a artistas como Gonzálo Tassier de la Maza, Paola Calzada Prats y Adolfo González Gómez –entre otros–, a inspirarse, tomando en cuenta los múltiples usos que se les pueden dar a esos objetos quirúrgicamente realizados, como son los tapetes hechos con más de 100 nudos por pulgada, y cuya realización tarda poco más de un año.



Diseño de Kris Goyri y joyería de Bárbara Berger



Pieza de la colección Bijoux

Por último, y no menos importante, se exhibió la exposición *Ámsterdam + Bruselas. Código Diseño*. Como su título lo dice, esta impecable muestra fue dedicada a varios artistas procedentes de estos países, enfocados a los campos del diseño industrial, el de interiores y de modas.

Uno de los principales exponentes del diseño industrial internacional es Jurgen Bey, artista holandés famoso por haber creado la *Tree trunk bench*. Gracias a una proyección se pudo apreciar su trabajo y la filosofía que tienen las escuelas de su país, que están muy enfocadas a la sustentabilidad, característica que es evidente en sus diseños.

Otros exponentes fueron la diseñadora de modas Zyanya Keizer, quien siendo fiel a la filosofía de su diseño, propone una colección inspirada en la oscuridad de los bosques y cómo ésta se mimetiza mecánicamente con la anatomía de algunos insectos. También se mostraron unas tazas *Dombo*, creaciones del holandés Richard Hutten.

Finalizando el recorrido, estaba un robot iluminado, que contenía en su interior algunas piezas de relojes de la firma belga Ice Watch que recientemente inauguró su boutique en el centro comercial Reforma 222; y además se entregaron premios a tres diseñadores industriales que ganaron un concurso organizado por la revista *Architectural Digest*, cuyo reto era confeccionar los escaparates para la marca.

Todos estos objetos nos muestran que el diseño actual está en una etapa de gran auge, y que los diseñadores están haciendo consciencia de los daños al entorno; de ahí que estén aplicando formas orgánicas y tomando como inspiración a la misma naturaleza. El proceso de experimentación es la fase más importante para crear algo, como afirman muchos diseñadores, pues es ahí donde se aterriza el concepto, y qué mejor si se hace de una manera responsable – como la escuela holandesa y belga– y a la vez atrevida, rescatando tendencias pasadas para nutrir las con las necesidades que nos demandan los tiempos actuales. 